

# QUIPU

## VIRTUAL

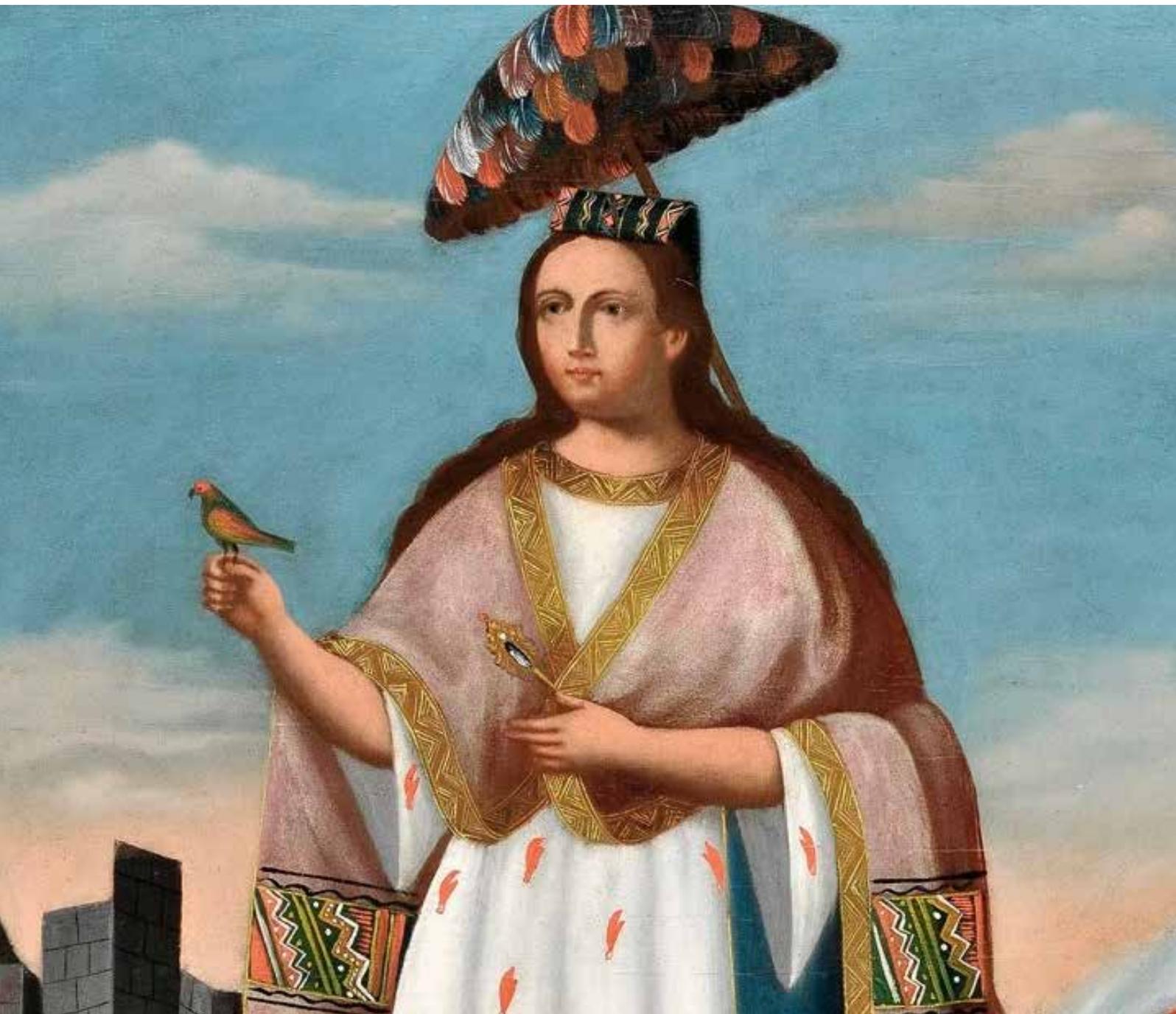


---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 35 29/01/2021

---

## LA DESCENDENCIA MESTIZA DE PIZARRO



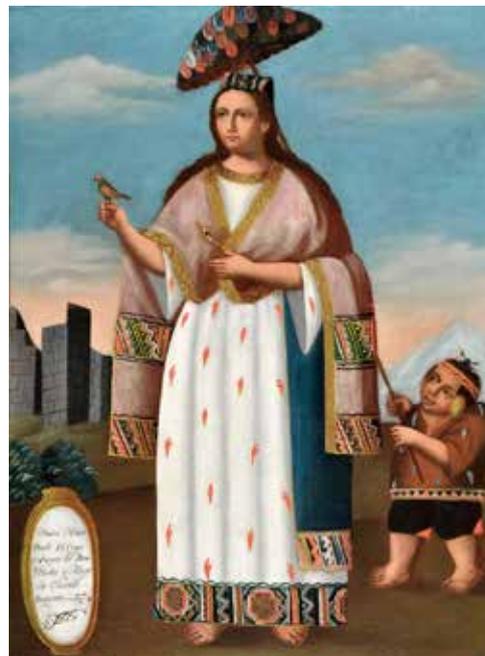
# FRANCISCA PIZARRO YUPANQUI Y LOS PRIMEROS MESTIZOS DEL PERÚ

MARÍA DEL CARMEN MARTÍN RUBIO\*

«A los hijos de español y de india -escribe el Inca Garcilaso en los *Comentarios reales*-, o de indio y española, nos llaman mestizos, por decir que somos mezclados de ambas naciones; fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en Indias; y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación, me lo llamo yo a boca llena y me honro con él». El cronista cuzqueño no fue, por cierto, el primer mestizo del Perú, pero sí el más célebre de su época, cuando se inició una saga que no ha hecho más que incrementarse hasta el presente<sup>1</sup>. Lo antecedieron, desde los inicios de la conquista, otras figuras, algunas conocidas y muchas otras olvidadas en la bruma de unas genealogías donde abundan los concubinatos y otras relaciones informales o, incluso, lesivas. El propio conquistador Francisco Pizarro tuvo cuatro hijos mestizos; dos con una medio hermana de Atahualpa, conocida como Quispe Sisa o Inés Huaylas Yupanqui: Francisca y Gonzalo, y otros dos -Francisco y Juan- con la hermana y viuda del gobernante inca ajusticiado en Cajamarca, Angelina Cuxirimay Ocllo, quien casó después con el cronista Juan de Betanzos. De estos hijos de Pizarro solo sobrevivió Francisca, la primogénita, cuya vida ha sido estudiada con detenimiento por la historiadora peruana María Rostworowski y sigue siendo objeto de nuevos hallazgos documentales.

Francisca Pizarro Yupanqui nació en julio de 1534 en Jauja, ciudad que acababa de ser fundada a la usanza española como primera capital del Perú. La niña debió estar en brazos de su madre cuando el marqués y gobernador Pizarro trasladó a Lima la capital y, sobre los dominios del curaca Taulichusco, la fundó como «Ciudad de los Reyes» el 18 de enero de 1535. En Lima nació, poco después, su hermano Gonzalo, que fallecería once años más tarde. Francisca y su hermano se criaron inicialmente bajo los cuidados de su madre, a quien Pizarro llamaba la Pizpita. Cuando sus padres se separaron, estuvieron a cargo de su aya, Catalina de la Cueva, y de su tía Inés Muñoz, esposa de un hermanastro de Pizarro llamado Martín de Alcántara. El gobernador casó luego a Inés Huaylas Yupanqui con uno de sus cercanos colaboradores, Francisco de Ampuero, con quien ella tuvo otros tres hijos: Martín Alonso, Francisco e Isabel. Francisco Pizarro se acercaba a los sesenta años cuando se unió a la viuda de Atahualpa, doña Angelina, entonces una joven que no llegaba a los veinte. De esta relación nacieron sus otros dos hijos mestizos: Francisco, en 1539, que moriría a los 18 años, tras desposarse con su prima Inés, hija mestiza del conquistador Gonzalo Pizarro, y Juan, muerto en la infancia.

El domingo 26 de junio de 1541, los partidarios, del hijo mestizo de Diego de Almagro asesinaron en Lima a Francisco Pizarro. Inés Muñoz acompañó a Francisca y Gonzalo Pizarro Yupanqui en su huida a Quito, hasta 1542, cuando llegó a Lima el presidente Cristóbal Vaca de Castro y pudieron volver al palacio de su padre. En 1543, Francisca tenía nueve años y una considerable riqueza, al haber heredado las encomiendas y los cacicazgos de Francisco Pizarro. Se hallaba, sin embargo, en cierto modo, sola: habían muerto su padre y su tío carnal Juan Pizarro, y estaba alejada de su madre y de su otro tío paterno, Hernando Pizarro. En el Perú sí tenía a su tío Gonzalo -ocupado entonces en sus lejanas encomiendas-, a su hermano Gonzalo -que moriría muy pronto-, a su medio hermano Francisco, a su prima Inés, hija de Gonzalo, y a otros medio hermanos por el lado de Ampuero.



Fco. Pizarro. Grabado, 1791. Abajo: Francisca Pizarro, Palacio de la Conquista Trujillo Der.: Anónimo. *Mama Huaco*, Cuzco, ca. 1840. Óleo, Chicago, Thoma Foundation

La tranquilidad que parecía rodearla en medio de su aislamiento terminó cuando el virrey Núñez de Vela impulsó en 1544 las Leyes Nuevas de Indias, que impedían heredar sus encomiendas a los descendientes de los conquistadores. Los encomenderos no tardaron en organizar un ejército, del que nombraron a Gonzalo Pizarro capitán general y gobernador, después de vencer al virrey y obligarle a refugiarse en Quito. Es de suponer que, mientras Gonzalo Pizarro gobernó en Lima, Francisca, de diez años, encontraría en él mucho del padre tan prematuramente arrebatado; por tanto no es extraño que sintiera admiración y afecto por ese tío de unos 35 años, alto, fuerte, dicharachero y valiente. En 1546, Gonzalo se enfrentó nuevamente a Núñez de Vela y tras vencerle le mandó decapitar; ante el gran triunfo, sus seguidores quisieron que se proclamara rey del nuevo Perú y que compartiera el trono con su sobrina. Por entonces, Francisca tenía doce años; era una princesa be-

lla, de piel un poco cobriza y facciones entre europeas y andinas, y como además constituía el nexo ideal del Perú mestizo que estaba surgiendo, el joven y vehemente tío pidió autorización al papa Paulo III para poderse casar, pero la autorización nunca llegó, y el 9 de abril de 1548, el presidente La Gasca, enviado por Carlos V, le venció en la batalla de Jaquijahuana y, después de un rápido juicio, le ejecutó, envió su cabeza a Lima y confiscó sus bienes.

Francisca estaba muy cerca de su tío. Debió de sentirse muy mal ante aquellos hechos, y mucho peor, al saber que el Consejo de Indias la obligaba a vivir en España, pero tuvo que asumirlo y abandonar el Perú junto con su medio hermano Francisco y su prima hermana Inés.

Consecuentemente, en 1551, los tres estaban en Trujillo de Extremadura, tierra de sus ancestros paternos, y allí pasaron una larga temporada, mas como Hernando Pizarro, desde el castillo de la Mota donde se hallaba preso, les pedía que fueran a verle, decidieron hacerle una visita. La princesa Francisca no sospechaba que aquella visita iba a durar muchos años.

Hernando vivía solo en el castillo-cárcel y, a pesar de que rayaba los cincuenta años, era alto, fuerte, agraciado y especialmente hábil. Desde que Francisca llegó, intentó consolarla de las tragedias que la habían envuelto durante su corta vida y la empezó a preparar para que defendiera con él la perdida fortuna familiar. A mediados de 1552, tío y sobrina contrajeron matrimonio: Francisca tenía dieciocho años y Hernando cuarenta y nueve.

La princesa vivió nueve años en la Mota. En ese tiempo tuvo cinco hijos y ayudó a su marido a recobrar las fortunas de su padre y de su tío Gonzalo y, cuando en 1561 Hernando fue puesto en libertad, se trasladó con él y tres de sus hijos a Trujillo, los otros dos habían muerto; allí construyeron el Palacio de la Conquista en memoria de Francisco Pizarro y, en 1577, fundaron un mayorazgo, pero en 1588 Hernando murió. Es de imaginar el dolor que Francisca sentiría, ya que habían vivido juntos durante muchos años; solo la boda de su hija Inés y el nacimiento de una nieta le darian algo de alegría, pero por poco tiempo, ya que ambas también murieron muy pronto.

A sus cuarenta y seis años únicamente le quedaban dos hijos, Francisco y Juan y, aunque poseía una gran fortuna, parecía que ya su única misión era casarlos, cuidar de sus nietos o ingresar en un convento. Sin embargo, todavía era una mujer llena de fuerza y esa fuerza la empujó a continuar su existencia de forma muy diferente. En abril de 1581 casó a su hijo Francisco Juan había muerto unos meses antes, con Francisca Sarmiento, hija de los condes de Puñonrostro, y en noviembre ella también se casó con Pedro Arias, hermano de su nuera. No le importó que su nuevo marido fuera bastante más joven, pues durante largos años había vivido con un hombre mucho mayor que ella.

Parece que desde ese momento, Francisca tuvo prisa en trasladarse a Madrid, capital de España desde 1561. Había comprado dos casas: una en la calle Príncipe y otra



Manuel Ramírez Ibáñez. *La muerte de Francisco Pizarro*, 1877. Óleo sobre lienzo, Madrid, Museo del Prado

en la de Relatores y, aunque se ha dicho que residió en la de Príncipe, según se colige del testamento que realizó el 17 de mayo de 1598, hallado por el abogado y académico Carlos Matilla Reyes del Pulgar, en la de Relatores vivió durante diecisiete años con su marido, su hijo y su nuera. En ese tiempo gastó gran parte de la fortuna, que había recuperado con Hernando Pizarro, por la vida de gran lujo y ostentación que llevó con los condes de Puñonrostro en la corte de Felipe II, en la que pensaría que debía estar como nieta del gran monarca inca Huayna Capac e hija de una princesa y del conquistador y marqués Francisco Pizarro.

En mayo de 1598, Francisca, de sesenta y cuatro años, se hallaba enferma y debía de presentir su pronta muerte porque, aunque en Trujillo había hecho un primer testamento, en aquellas fechas hizo en Madrid el anteriormente citado. En este decía que se encontraba «enferma de cuerpo y sana de la voluntad» y ordenaba que su cuerpo reposara en la iglesia de la Santísima Trinidad de Madrid y que la comitiva del entierro fuera encabezada por la cruz, el cura y los clérigos de la Parroquia de San Sebastián, a la que pertenecía. En la partida de defunción, que se halla en el Libro 3, folio 35 de dicha parroquia, consta que el 30 de mayo de 1598 falleció Francisca Pizarro, y que «mandóse depositar en la Trinidad y por su ánima dos mil misas». En efecto, cumpliendo su voluntad, fue enterrada en el convento de la Trinidad Calzada, situado entre el actual teatro Calderón y la calle Relatores, pero, al ser demolido en la primera mitad del siglo XIX durante la Desamortización de Mendizábal, desapareció la tumba de esta ilustre y aguerrida mestiza, a la que Tirso de Molina immortalizó en el drama *Amazonas de las Indias*. Por lo demás, la descendencia directa de la hija de Francisco Pizarro se extinguió con Pedro Eugenio Pizarro Inca, V Marqués de la Conquista, pero la de Inés Huaylas Yupanqui, por la rama de Francisco de Ampuero, prosigue en numerosas familias peruanas.

1 En el último censo de 2017, 60,2 % de los peruanos se declararon mestizos; la cifra se incrementa significativamente si se cruzan otros indicadores culturales que caracterizan al Perú de hoy.

\*Doctora en Historia de América. Profesora Emérita de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

<https://cutt.ly/jj0qZ85>



Carlos Rubina, *Paisaje*, 1940. Óleo sobre lienzo, Puno

## LOS PINTORES DE LAYKAKOTA Y EL INDIGENISMO EN PUNO

En la ciudad de Puno, entre 1933 y 1940, un puñado de artistas y aficionados al arte animó un grupo llamado «Círculo Pictórico Laykakota», que tuvo como propósito promover el desarrollo de la pintura en la región, volcándose de manera particular en el rescate del paisaje y las tradiciones locales. Estos artistas -llamados también «los brujos del lago» por el nombre que los identificaba y alude a la legendaria mina de plata de Laykakota o del «lago embrujado»- se hallaban en sintonía con la corriente indigenista alentada a nivel nacional por el pintor José Sabogal e impulsada en Puno, con particular vigor, por los creadores del grupo literario *Orkopata*, cuyo liderazgo ejercía el escritor Gamaliel Churata (seudónimo de Arturo Peralta).

Fundadores del círculo fueron los artistas Amadeo Landaeta, Carlos Dreyer, Carlos Rubina, Genaro Escobar, Joaquín Chávez y Florentino Sosa, a quienes se unieron en los años siguientes Gustavo Zegarra Villar, Raquel Valcárcel, Raúl Echave, Fernando Manrique, José Aguilar, Francisco Montoya Riquelme, los hermanos Roberto y Simón Valencia Melgar y Leonor Rosado. Los jóvenes artistas puneños tenían también como referente la obra de Enrique Masías Portugal (Puno, 1898-Río de Janeiro, 1928), iniciador de la pintura de temática andina en el Altiplano y el trabajo xilográfico, de corte vanguardista, de Demetrio Peralta, hermano de Churata y habitual colaborador del *Boletín Titikaka*.



F. Montoya. Xilografía

Las renovadoras expresiones de la cultura puneña estaban, desde luego, vinculadas a los procesos de agitación social, que sacudían entonces la región, y a las transformaciones económicas en marcha. De ello da cuenta, precisamente, un reciente libro de David Jiménez Sardón: *Puno en la primera mitad del siglo XX: indigenismo, luchas sociales y la obra cultural de Carlos Rubina* (Lima, 2019), que ha sido publicado por la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente. El volumen aborda en la primera parte las características de las figuras protagónicas de la época y de los principales movimientos reivindicativos. En la segunda, a cargo de Sofía Pachas Maceda, se ocupa de Carlos Rubina Burgos (Puno, 1895-1959), uno de los fundadores del círculo pictórico, que alentó la creación de la Escuela de Bellas Artes y fue incluso exitoso alcalde de la ciudad. El libro viene a sumarse al aporte de destacados historiadores con obras sobre la región, como José Tamayo Herrera: *Historia social e indigenismo en el Altiplano* (1982), José Luis Rénique: *La batalla por Puno: conflicto agrario y nación en los Andes peruanos, 1866-1995* (2004), Nils Jacobsen: *Ilusiones de la transición: El Altiplano puneño 1780-1930* (2013) y Augusto Ramos Zambrano: *Ezequiel Urviola y el indigenismo puneño* (2016).

## AGENDA



### FLAVIA GANDOLFO EN EL MALI

El Museo de Arte de Lima presenta desde el pasado noviembre y hasta el próximo mes de mayo una primera exposición monográfica de la fotógrafa peruana Flavia Gandolfo (Lima, 1967). La muestra, que se titula *De un punto a otra*, ha sido curada por Miguel A. López y permite apreciar la calidad y la incesante búsqueda de la fotógrafa, cuyo trabajo empezó a ser conocido a inicios de la década de 1990 y se halla ahora en plena madurez. Formada en Lima y en la Universidad de Texas, Austin, Flavia Gandolfo rescata en esta exposición desde sus iniciales y sugerentes series documentales -como *Maternidad*, o aquellas dedicadas a la comunidad de transformistas o a los luchadores de cachascán en la capital peruana- hasta sus más recientes aproximaciones conceptuales a temas vinculados a las coordenadas históricas del país. En su amplio abanico, la fotógrafa sostiene siempre una mirada atenta a los prejuicios y conflictos y no exenta de irónicos acercamientos y distanciamientos. La exposición viene acompañada de un impecable catálogo.

<https://cutt.ly/Nj0qV0x>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

[www.ccincagarcilaso.gob.pe](http://www.ccincagarcilaso.gob.pe)